

CONTINUACION Y FIN DEL FOLLETON DE "LES HALLES".

Ingeniero OSCAR VASQUEZ

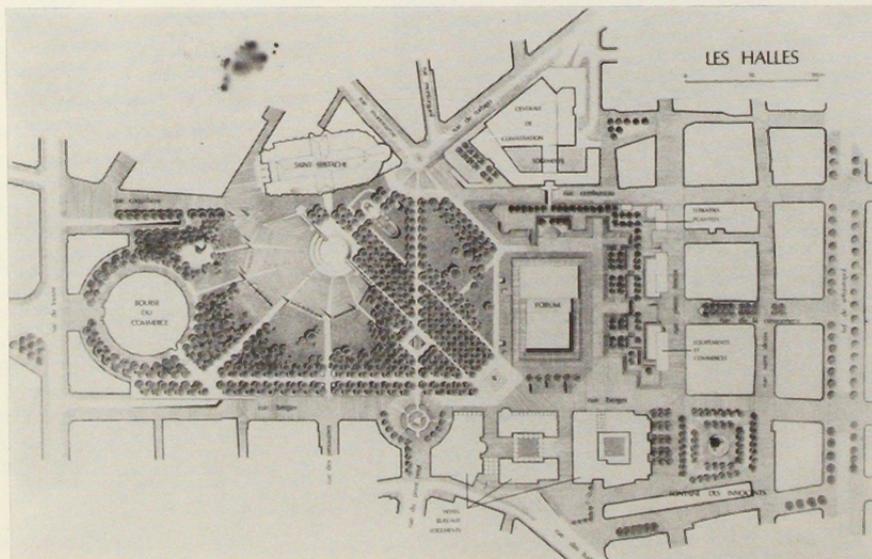
Terminado. Los dados están tirados y el destino del espacio magnífico, dejado en el centro de París por la desaparición de "Les Halles" (el histórico mercado central, al que Víctor Hugo llamó acertadamente "le ventre" de París), ya está decidido.

Luego de la anulación del contrato del histriónico arquitecto catalán Ricardo Boffil, el alcalde de París decidió terminar de una vez con lo que llamó "el vals de las vacilaciones"; . . . diez años es demasiado ! " Dándose como fecha máxima para terminar todas las obras 1983, rechazó toda proposición de un nuevo Concurso, fijó ciertas ideas generales y encargó al Atelier Parisien d'Urbanisme, - oficina de estudios urbanísticos dependiente de la Municipalidad de

París - la confección de un proyecto de conjunto. Si bien en la obra participan arquitectos, ingenieros, paisajistas y diversos artistas, debe considerarse como la obra conjunta de la Municipalidad y de su Alcalde, Jacques Chirac, que no pierde oportunidad de marcar su recia personalidad. El proyecto del Alcalde es en realidad simple. "Una arquitectura de acompañamiento y de buen gusto", como él mismo la ha definido. Naturalmente que ésta elección trajo una marejada de protestas. Los términos de "plitud", "deshonor", "ridículo", "mediocre", se han aplicado copiosamente al proyecto edilicio.

A pesar de la negativa del Alcalde, la idea de un nuevo Concurso Internacional fué retomada y defendida por el Sindicato de Arquitectos de Francia, quienes lograron reunir casi 2.000 contra - proyectos, con la participación de figuras internacionales de Estados Unidos, Italia, Japón, Alemania y algunos sud-americanos. Desde el punto de vista de la participación, el Concurso es un éxito; figuras como Richard Ness, Moore, Tiegerman Pei, Pesse, Porro, Venturi se codean con desconocidos y principiantes. En tal cantidad de proyectos hay, naturalmente, de todo, obras delirantes unas, otras llenas de humor; la fantasía y la imaginación vuelan, pudiera pensarse en decorados de films de ciencia - ficción. Sin embargo, el resultado real es, a juicio del autor de estas líneas, que no es arquitecto, decepcionante.

Como ejercicio de imaginación y de creatividad, un éxito; como trabajo real, ajustándose a los imperativos impuestos por el carácter arquitectónico del lugar, los deseos expresados por las asociaciones de los habitantes del barrio y las limitaciones financieras, es un fracaso. El Jurado Internacional eligió los, a su juicio, cinco mejores, pero ninguno de ellos toma en cuenta las limitaciones y obligaciones que imponen las infraestructuras ya existentes. Por ejemplo, el magnífico y megalómano proyecto de Richard Ness no toma en cuenta la existencia del Forum ya construido y funcionando, - 40.000 m² de comercios, "boutiques", cines, etc, en cuatro pisos subterráneos, conectados a la estación de Metro más grande del mundo. ¿Habría acaso que demolerlo para volver a empezar? Ante la cesantía y la crisis generalizada, que también golpea a Francia, es inconcebible darse el

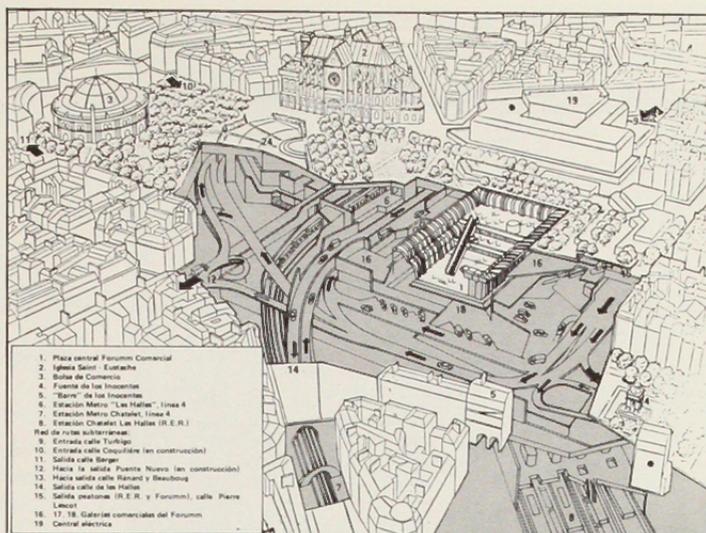


1. Foto de la maquette en el "quartier". Al fondo puede verse el edificio del Centro Georges Pompidou.
2. Esquema de la inserción en el quartier.

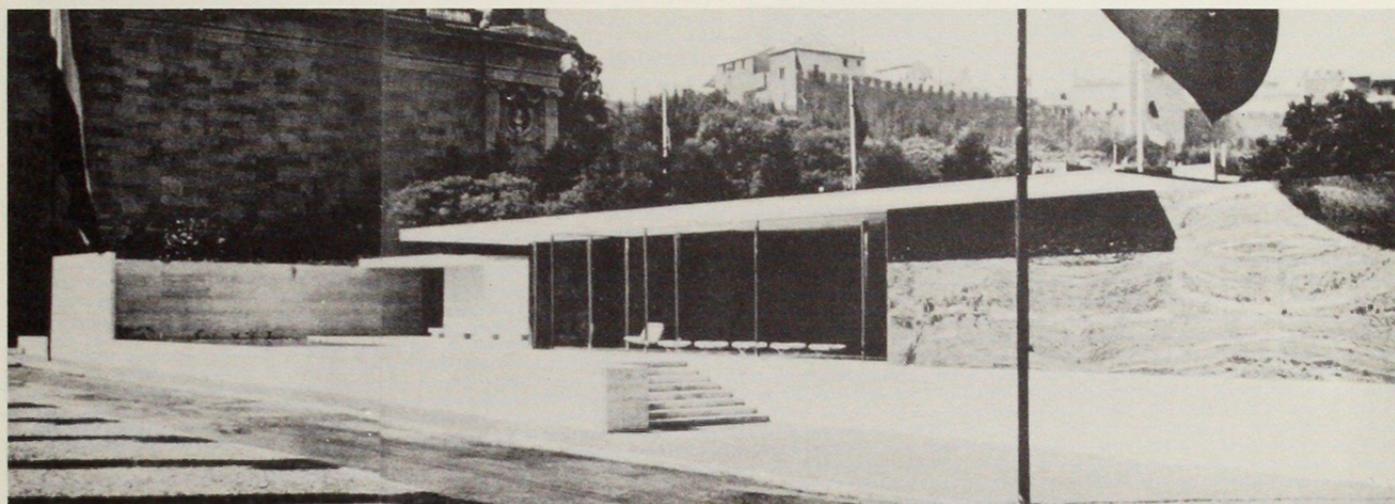
lujo de construir hoy una torre de Eiffel, un Taj-Mahal o la Pirámide de Cheops. Aunque París continúa siendo un gran centro cultural mundial, no puede permitírsele todo.

Pero lo más decepcionante es que, realmente, ninguno de los proyectos presentados contiene aquel toque de genio, ese brillo impactante que consigue una aprobación unánime. Nada, un desfile de sueños, de ejercicios de estilo, pero nada realmente alternativo al proyecto oficial. En síntesis, los arquitectos han perdido la oportunidad de inscribir en el relieve de París, una nueva obra que marque la época - como el Centro Pompidou por ejemplo - . Por querer volar demasiado alto, a la imágen de Icaro, se han estrellado contra el duro suelo de la derrota.

París, Febrero, 1980.



3 Vista axonométrica y cortes mostrando la infraestructura subterránea. (Le Monde, 25-12-79, Diseño de Gérard Chenet).



RESURRECCION Y DESAGRAVIO

Arquitecto ABRAHAM SCHAPIRA

El Pabellón Alemán de la Exposición de Barcelona en 1929, obra del arquitecto L. Mies Van der Rohe, fue uno de aquellos edificios cuya vida efímera significa apenas algo más que un proyecto, puesto que la ceguera histórica de promotores y continuadores del evento, permitió su demolición muy poco tiempo después de creado. Por lo tanto, pocos tuvieron el privilegio de verlo y tal vez poquísimos supieron experimentar delante de ese austero y reducido pabellón que nada utilitario contenía, la emoción de hallarse ante uno de los monumentos más trascendentes del siglo, por la perspectiva que su planteamiento compositivo ofrecía al futuro.

El pequeño edificio reflejaba un milagro. Plasmaba integralmente en arquitectura toda la poética neoplásica del movimiento cultural europeo, iniciado en las artes gráficas y rematado brillantemente por Mies en la primera proposición de un espacio universal, conti-

nuo, articulado y fluente. Tratábase, pues, de una opción arquitectónica verdaderamente libre y original, de una obra pionera y futurista indispensable para el desarrollo ulterior del movimiento racionalista, a partir de la cual quedaba formulado un nuevo lenguaje basado en la liberación definitiva de la caja mural soportante y una nueva función del muro como articulador del espacio.

Hoy señalamos con satisfacción que, a 50 años de distancia de ese acontecimiento creativo, surge una campaña pública en favor de su reconstrucción. Iniciada en Barcelona por un grupo de profesionales, lleva ahora el patrocinio oficial del Colegio de Arquitectos de Cataluña. Y el propio ayuntamiento de Barcelona, que hace una década, con motivo de la muerte del maestro, ignorara una proposición idéntica, se muestra hoy dispuesto a impulsar la campaña. Enhorabuena para este proyecto, que es un acto de desagravio, pero también un gran precedente de preservación del patrimonio monumental de nuestro siglo y, como ha afirmado acertadamente la prensa, una lección de auténtica política cultural.

Madrid, Enero, 1980.